

BANDERAS REUNIDAS

IMAR MIGUEL LAMONEGA



BANDERAS REUNIDAS

Lamonega, Imar Miguel

Banderas reunidas. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2010.
120 p.; 21x15 cm.

ISBN 978-950-34-0639-7

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 17/03/2010

BANDERAS REUNIDAS

IMAR MIGUEL LAMONEGA

Diseño: Paula M. Romero



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata

Calle 47 N° 380 - La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina

Tel/Fax: 54-221-4273992

e-mail: editorial_unlp@yahoo.com.ar

www.unlp.edu.ar/editorial

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1° edición - 2010

ISBN N° 978-950-34-0639-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2010 - EDULP

Impreso en Argentina

BANDERAS REUNIDAS
IMAR MIGUEL LAMONEGA

*Gracias:
por obligarme a usar sólo purezas,
por profanar con pueblo mi monarquía absurda.*

Imar Miguel Lamonega

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
PRELUDIO: DE AMORES Y ETERNIDADES	15
CARTA: BERISSO, NOVIEMBRE	22
CARTA: BERISSO, MARZO DEL	23
VISIÓN	24
ARROJARME DESNUDO	25
LA RECUERDO EN MIS BRAZOS	26
CON EL ROSTRO QUE MÁS AMAS	27
CANCIÓN	28
PRESENCIA DEL NIÑO	29
ERES TIERRA MORENA...	30
CANCIÓN ANTES DE UN ALBA	31
¡NACÍO MI NIÑA!	32
VI	33
LUCHA CONTRA BANDIDOS	34
PRISA POR NACER	35
PRIMER MOVIMIENTO. BANDONEÓN MEMORIOSO	37
TÚ ME VISTE EL HORROR	38
PERCEPCIÓN DEL DESPRECIO	40
NIÑEZ POR LOS MUELLES	41
POETA ESTIBADOR	43
POBREZA	44
LA LECCIÓN DEL MILAGRO	45
CANTO AL SUBURBIO	46
BORDONEO	48
HUYE UN AÑO	50
CIELO DE LA RAYUELA	51
QUE HIROSHIMA NO NAZCA	52
ROMANCE DEL GOLPE DE ESTADO	54
A LOS FRANCOOTIRADORES CAÍDOS	57
ESCENA DE LA HUELGA	58
DESDE	59
ROMANCE DE LA MANSIÓN OBRERA	60
ROMANCE DEL COMUNISTA	63
¿QUÉ ALTURA PISÉ AHÍ?	65
GENTE DE PETRÓLEO	66

SEGUNDO MOVIMIENTO. PARA PIANO	67
DE RON TOCADO ANTE LAS OLAS	
CUANDO PISÉ EL EXILIO	68
CICLISTA EXTRAVIADO	69
BEBO A SOLAS	70
CON VENAS DE LLANURA	71
DELTA DE LA NOSTALGIA	73
BOCA OLMECA	74
PRIMERAS MIRADAS	75
DIBUJO	76
PAZ DEL FONDO	77
VOZ DE JÚBILLO	78
HENEQUÉN	79
ESCUELA AL CAMPO	80
NODRIZA NUESTRA	81
PREHISTORIA	82
TEAS	83
DISPERSA Y ERRANTE FACULTAD	84
SONRISA INTERMINABLE	86
¡RESCÁTAME ALEGRÍA	87
TERCER MOVIMIENTO. SOLO DE BAJO	89
RUEGO	90
AUSENTE NO DE MÍ	91
ESCRITO EN EL SUBMUNDO	92
VOCES DE AYLLU	93
UN SOLO Y LARGO ADIÓS	94
ESCRITO POR EL CIELO	95
TODO PERDÍA ALTURA	96
MILONGA DE LA IGUALDAD	98
CANCIÓN DE LA PENA VIEJA	100
POBREZA, MI NODRIZA	102
CANTO AL SUR LACUSTRE	103
ARGENTINAZO	105
LADRÓN DEL FUEGO	108
MAREA DE ELEGÍA	109
EPÍLOGO	111
AGRADECIMIENTOS	118

Sos esencialmente aromas.

Puras fragancias de amor invadían tus convicciones, cada uno de tus actos, tus decires.

Fueron tu sello en la lucha compartida. Dejaste huellas perfumadas en tantos y tantas, en tus seres queridos, en nosotros. Por eso los que te conocieron te recuerdan siempre. Te saben inolvidable.

Las desplegaste en las incesantes luchas en YPF, donde siendo delegado planteabas a tus compañeros la dignidad del trabajo. Tus palabras fueron hechos. Parte del costo la prisión, más de una vez. Nada te doblegó porque siempre te sustentó el amor, los ideales de tu generación vanguardista por ese presente justo, por ese futuro diferente, esperanzado. Militante por elección de vida.

Poeta, escritor por definición de lo sublime: el arte como transformador y salvador de los hombres en sus sensibilidades por un mundo de bellezas infinitas, compartidas con los otros, sin fronteras. Conjugaste tu ser político con la magia de la palabra, como una unidad inquebrantable.

“Berissense de pura cepa”, te decían. Lo viviste en tu militancia, y lo plasmaste en tus escritos. Pero te obligaron al exilio como consecuencia de tu activismo en la famosa Huelga de YPF El desarraigo, que quemaba.

Nos llevaste a Cuba, nos “reuniste con su bandera”, sin saber que nos cambiaría la vida a todos. A pesar de la nostalgia, se acababan los miedos a las persecuciones, las huidas y escondidas. Te expandiste plenamente.

Berisso, tu latido, Argentina el sueño, Cuba el hombre nuevo, Latinoamérica el horizonte.

Te hiciste gigante.

Presentaste tu libro *Banderas reunidas* en Casa de las Américas, con el seudónimo: Ariel Peña. No pudimos dar con él ni en Cuba ni aquí. Sólo logramos reunir sus poesías desordenadas, y otras. Entre ellas testimoniaste cuando los abuelos fueron a visitarnos a Cuba y el abuelo Miguel, tu padre, muere allí. Retornaste a Argentina para traerlo. Fue tanta la efervescencia por el cambio, tanta juventud comprometida que no sólo te motivó la poesía: *Todo perdía altura*, sino también la obligación ética de formar parte, y decidiste la vuelta en noviembre de 1974. Te seguimos. Continuaste con tu destino elegido.

El 23 de diciembre de 1976, los cobardes buitres de la noche te desaparecieron de nuestra casa, como a los treinta mil que llevamos encima con orgullo.

Nosotros, tus hijos teníamos 16, 14 y 8 años respectivamente. Estuvimos allí, escuchamos cuando te llevaron. Te despediste diciendo: –Pocha, fuiste lo que más amé en la vida–.

Nunca supimos nada sobre vos, pero no vamos a parar hasta saber y denunciar.

Mientras tanto viejo, armamos este libro respetando el nombre que le diste, porque allí describías tus sentires, los que nos enseñaste. En Cuba lo conocieron, aquí de algún modo se fue con vos. Incluimos aquellos poemas, otros que minuciosamente encontramos a lo largo de tu incansable andar. Casi todos sin fechas, algunos sin títulos, recopilados de los años 50 y 60, hasta ahí llegamos.

Respetamos tus formas, tus puntuaciones, tus diéresis. También los títulos de los movimientos: *Tres Aires para dos pueblos* y agregamos: *Preludio de amores y eternidades*, por varias razones: Quisimos dejar como testimonio el amor, que través de las cartas le enviaste a esa compañera que te siguió hasta último momento. Intentamos dejar plasmado lo que marcó como un rayo tu vida y te enarboló.

Nosotros somos tu voz, tu memoria; y desde allí abrigamos estos poemas que nos dictó tu corazón y tu mirada buena de aprobación en el alma. Por vos, por nosotros, por todos los que no están, por los que

aún creen en la belleza y en lo posible, por nuestros hijos y nietos, con la mejor herencia que nos dejaste: el amor... lo hacemos.

En él va tu aroma que perfumará por toda la eternidad.

Tu mujer Rosa (Pocha), tus hijos Gabriela, Adrián, Milena, tus siete nietos y tu bisnieta.

TRES AIRES
PARA DOS PUEBLOS

¿Cuándo iremos, más allá de las playas
y los montes, a saludar el nacimiento
del nuevo trabajo, la nueva sabiduría,
la fuga de los tiranos y de los
demonios, el fin de la superstición?
¡Adorar —¡los primeros!— la
Natividad sobre la tierra!

Arthur Rimbaud

PRELUDIO:
DE AMORES Y ETERNIDADES



Berisso, noviembre 57.

Querida:

Un poeta dijo: "su presencia es mágica y trae la felicidad". Igual que tú, cuando estás conmigo... Una felicidad que no se muere, hecha de tu fhercura, de atardeceres apasionados, de deusos perfumes de rosas, de tu tibieza, de tu hermosura...

Verlo como romando, como dejando que todo penetre y se instale en mi interior, que el rocío que eres empape mi tierra sedienta y que vayas abriendo surcos, como heridas, en mi estensa soledad de hombre y en mi oculto secreto.

El nuestro es el tiempo del amor. Hemos vivido en libertarios de ideas que lo de formaron y lo destruyeron. Porque la tierra levanta su riqueza cuando todo es fértil,

cuando el viento la llave y el sol la calienta
y el viento le acaricia la frente con ternura.
Porque nuestro espíritu, como la tierra,
se cubre de riqueza, de salud, cuando el
amor le da hermosuras, romanticismos, y
también agua para fecundar la carne y
cubrir la sed.

Yo florecí contigo, porque mis raíces
se nutrieron de tu humedad y de tu cielo,
y algo floreciendo, alimentándome de ti,
de lo abundante que eres. Te comparo con
nuestra América, por todas las promesas de
fecundidad que ateroras en tu juventud
esperanzada...

Y te digo mi amor como diciendo trigo,
solon o hijo, porque me inspiras sentimientos
como deratados ríos que quieren fecundar
en la aridez de las horas y los días.

Quizá llegue el momento excepcional del poema, entonces por lo que somos, por lo que hicimos, por nuestro amor, cantaré por los dos versos y versos, y será como un hijo de ese maravilloso que estamos viviendo.

Con el corazón que late como la primavera,

G. M.

Berisso, marzo del 58.

Querida:

Estoy invitado a una reunión donde concurrirán poetas, gente de teatro y músicos. Es en realidad un almuerzo, de donde probablemente surja una acción artística conjunta. Ahora bien, esa reunión es el próximo domingo y yo debo estar presente.

Tu ya sabes la importancia que estas cosas tienen para mí, no porque esté feliz en ello, sino porque van abriendo mayores posibilidades para mi obra, para mi perfeccionamiento, para mi tenaz vocación.

A veces pienso que uno es injusto con los seres que entrañablemente ama, pero

de uvedas cubiertas de esa hojarasca
de lágrimas moribundas y risas pisoteadas,
de fñitros ocupados por un acontecimiento,
emerge cierta niebla, (salvaje,
un clamor vagabundo,
algo que se aferra de mis piernas e implora,
que aguardo titubando la señal de mis ojos.

Entonces hundo lentas las manos
donde crece todo este trigo puro,
donde suelen caer los días como sueños suntuosos,
donde líquidos calidos transformaron en debta
zonas de carne desolada,
las hundo nerviosamente,
mojándose en los juegos que filtra la pobreza,

.....

....
y a ferro en lo confuso una vena sonora
o hebras que agudamente vibran,
y tiro,
dolorosamente arranco
los versos que tú niste
charrear sangre en mis manos.

H. J. M. G.
MARZO 08

Querida:

Un poeta dijo: “su presencia es mágica y trae la felicidad”. Igual que tú, cuando estás conmigo. Una felicidad que no conocía, hecha de tu frescura, de atardeceres apasionados, de densos perfumes de rosas, de tu tibieza, de tu hermosura...

Vivo como soñando, como dejando que todo penetre y se instale en mi interior, que el rocío que eres empape mi tierra sedienta y que vayas abriendo surcos, como heridas, en mi extensa soledad de hombre y en mi oculto destino.

El nuestro es el tiempo del amor. Hicimos bien en libertarnos de cosas que lo deforman y desnuden. Porque la tierra levanta su riqueza cuando todo es propicio; cuando el cielo la llueve y el sol la calienta y el viento le acaricia la frente con ternura.

Porque nuestro espíritu, como la tierra, se cubre de riqueza, de salud, cuando el amor le da hermosuras, romanticismo, y también agua para fecundar la carne y cubrir la sed.

Yo florecí contigo, porque mis raíces se nutrieron de tu humedad y de tu cielo; y sigo floreciendo, alimentándome de ti, de lo abundante que eres. Te comparo con nuestra América, por todas las promesas de fecundidad que atesoras en tu juventud esperanzada...

Y te digo mi amor como diciendo trigo, polen o hijo, porque me inspiras sentimientos como desatados ríos que quieren fecundar a la aridez de las horas y los días.

Quizá llegue el momento excepcional del poema, entonces por lo que somos, por lo que hicimos, por nuestro amor, cantaré por los dos versos y versos, y será como un hijo de eso maravilloso que estamos viviendo.

Con el corazón que late como la primavera.

Imar

BERISSO, MARZO DEL 58

Querida:

Estoy invitado a una reunión donde concurrirán poetas, gente de teatro y músicos. Es en realidad un almuerzo, de donde probablemente surja una acción artística conjunta. Ahora bien, esa reunión es el próximo domingo y yo debo estar presente.

Tú ya sabes la importancia que estas cosas tienen para mí, no porque esté feliz de ello, sino porque van abriendo mayores posibilidades para mi obra, para mi perfeccionamiento, para mi tenaz vocación.

A veces pienso que uno es injusto con los seres que entrañablemente ama, pero

de veredas cubiertas de esa hojarasca
de lágrimas moribundas y risas pisoteadas,
de féretros ocupados por un acontecimiento salvaje,
emerge cierta niebla,
un clamor vagabundo,
algo que se aferra de mis piernas e implora,
que aguardó tiritando la señal de mis ojos.

Entonces hundo lentas las manos
donde crece todo este trigo puro,
donde suelen caer los días como sueños suntuosos,
donde líquidos cálidos transformaron en delta
zonas de carne desolada,
las hundo nerviosamente,
mojándose en los juegos que filtra la pobreza,

y aferro en lo confuso una vena sonora
o hebras que aguadamente vibran,
y tiro,
dolorosamente arranco
los versos que tú viste
chorrear sangre en mis manos.

Imar

VISIÓN

Anunciada en asombro,
venida de tu noche en luminarias plenas,
estás aquí otra vez,
original y pura y viva en la belleza.
Ante mí únicamente, un instante,
definitiva, eterna.
Detenida en tu huida como dentro
de un soñado poema.
En esta zona oculta donde mi ser te espera.
Imagen de ti misma de vaguedad de estrella,
fulguras jubilosa desde tu misma esencia.
Me traes en ti el mensaje de la eterna belleza
como un llamado sacro a una misión muy vieja.
Máxima floración de tu ser convertido en divina promesa.
Cumples tu rito
y vuelves a tu noche pretérita.

Arrojarme desnudo y nadar lejos, lejos.

Poder perderme solo andando pampa adentro.

Abandonar mi vida, mi viciado universo,
la tiranía atroz de ideas, de recuerdos.

Hacia el olvido, hacia la soledad, no importa.
Solo huir lejos, lejos.

Donde pueda sacarme los ojos y lavarlos,
purificar mi corazón, mis sueños,

beberme la grandeza salvaje de los días
por los poros abiertos.

Donde pueda nutrirme hasta el milagro
de convertirme en noche, corazón, trigo, viento.

Entonces sería otro el mundo de mi verso.
Mi canción una voz por donde cante un pueblo.

Entonces estaría en medio del otoño
recuperando lágrimas y gestos,

haciendo con las risas mezcladas en las hojas
una imagen al Tiempo.

Si saliera de mí, hasta el milagro,
desnudo, lejos, lejos...

Otoño de 1957

La recuerdo en mis brazos suplicándome un hijo

siempre que se quebraba el cristal de su talle,
siempre que las mareas de los cuerpos desnudos
unían su rumor en las playas del aire,

ahora que en la aldea que inventó su ternura,
en la choza aromada porque estuvo su carne,
lonjas de sal derriban las frágiles maderas
y trizan la guirnalda de su última tarde.

Ah las flores nocturnas que abría temblorosa,
la hiedra del cariño trepándome y trepándome,
las amarras azules al muelle de sus ojos,
el ancla luminosa del amor en la sangre...

Tanta tierna raíz bebiéndola en silencio
que nunca tanto trigo embelleció mi carne,
tanta glicina en cada glorieta de su beso
que tuve un lecho azul, de flor, para acostarle.

Ahora ausente, ausente como la primavera:
viva en las claras llamas fugitivas del parque,
viva en los blancos tules fugaces de la lluvia
que miro mientras canta un pájaro salvaje.

CON EL ROSTRO QUE MÁS AMAS

A uno le acontece debajo de sí mismo
otro, más parecido,
a juzgar por el cambio de luces en sus ojos
y el modo de volar su boca hacia la mía.
También me pasa
gente que ni conozco,
mucho cuando me asomo al nuevo corazón,
y yo encantado de serles, imaginen:
nace coral la voz, el acto, el ojo.
Claro, te hacen de todo,
menos meterte miedos, mitos de la muertita,
para que no le pierdas la vista al pueblo.

CANCIÓN

Corazón
del hogar:
comba plena
de tu enagüa.

Su latir
oigo ya:
trino de arpa
en la alborada.

Me darás
nueva infancia
te daré
miel humana.

Lentitud
de tu andar:
ronda enferma
de torcazas.

Tu reír
de mamá:
sombra de ave
en la cascada.

Me darás
manantiales
te daré
resonancias.

PRESENCIA DEL NIÑO

Buenas noches, amor mío.
¡Trajeron rosas!. ¿En dónde?
¿Que debo estar confundido?
Es extraño... Si no mientes,
es que perfuma el retoño
que comba ya tu vestido.

ERES TIERRA MORENA...

Eres tierra morena
donde hundo raíces
que beben en silencio.
¡Nútrame como al hijo
que ausenta tu cintura
y hace crecer tus senos!

Eres savia de trópico
trepando entre rugidos
la fiebre del deseo.
¡Fecúndame la siembra
de años de soledad
mientras te muerdo!

Fuí náufrago en el alba,
una gaviota ebria
en el astral silencio,
antorcha temblorosa
avanzando en la niebla
entre mi propio eco.

¡Yérgueme más sonoro,
cual alto campanario
tañendo sobre el pueblo!
¡Trepas como las hiedras
las columnas del grito
y los arcos del verso!

Mujer tierra morena
donde hundo raíces
que beben en silencio.
Pradera de alegría
donde soy un venado
veloz hacia tu encuentro.

CANCIÓN ANTES DE UN ALBA

Ya no hay
libertad.
Violan una niña
dos ojos de alcohol.

Debo huir
del hogar:
cuélgame un abrazo,
guirnalda de amor.

No me des
llanto gris,
dame un largo beso
de almíbar y sal.

Cuídate.
Crecerá
el lento horizonte
de tu gravidez.

De tu ser
bajarán
ríos de montaña
de leche y de miel.

Ya no hay
libertad.
Dame un largo beso.
Me voy. Volveré.

Volveré,
llanto gris,
antes de la aurora
de tu gravidez.

¡NACIÓ MI NIÑA!

Río

¡nació mi niña!
corre de ceibo en ceibo
por esas islas,
despierta las hortensias,
grita a la viña:
¡nuestro poeta tiene una niña!

¿Gorrion, has escuchado?

¡nació mi niña!
vuela de nido en nido,
de orilla a orilla,
hasta que todo el monte
murmure al alba:
¡nuestro poeta tiene una niña!

Vi

a través de lágrimas
salirle por el rostro
la lumbre entera
del amor.

Vi

blanco en canas
en prisión
tierra de eternidad.

Años para vernos
desde el puro temblor.

LUCHA CONTRA BANDIDOS

Anda mi lumperío alzado y mercenario
por lo andino del alma.
El buró de mi frente
movilizó milicias de militante amor.

En semejante estado,
no te sorprenda verme una expresión de cerco,
medio fuera de quicio:
algún peine fatal de ondulantes caderas
me ajusticia una ira, algún torturador;

ni te asombre encontrarme desertor de ese ojo
insomne, amenazante,
victimador de audacias,
temido como un tótem que exige en los hogares
sumisión, mansedumbre.

Hoy puedo contemplarte desde el puro temblor,
decirte: vencerás.
Derrota una a una todas las cobardías
que lapidan tus puertas
y vete a los oficios, incluso los del músculo,
a resolverte en miga derramada en la hambruna.

Cuando estés de regreso,
a la brigada de ollas, escobas, baldes, planchas,
danos tu plan de ataque.
Otearemos los juegos
emboscados los dos detrás de la ternura,
para matar juguetes que inoculen ponzoña.

Y si es hembra el milagro
que ausenta tu cintura y hace crecer tus senos,
ella será vietkong de tu larga epopeya.

PRISA POR NACER

Una ola dibuja una ceja cana,
otra el gesto de entrega de las muchachas
y un van gogh enajena los oros
pintando en la bahía cegadoras veredas.

Mirá nacer del mar un día sin angustias.
Arde fuego en lo hondo y se ve que hay hogar.
Empezamos a vernos a través del aire limpio.
Pasa un arroyo dentro
salvando las raíces, lavando turbias culpas
que ensuciaron auroras.

Fue hermoso verte en el cerco del riesgo.
Sentir en mis retornos
labios puro temblor en mitad del sollozo
y golpecitos de hijo
debajo del abrazo;

fue cuando acariciabas mi palidez de preso
que el amor tocó fondo
y te elevó a arengar a obreros y estudiantes,
a vos, tan del entorno de la cuna y la hornalla.

Y ahora, compañera,
salgamos a cambiar.
Tengo prisa por verte
otra
primera vez.

PRIMER MOVIMIENTO
BANDONEÓN MEMORIOSO



Tú me viste el horror

su telaraña viva
enredando mis ojos extraviados
y me oíste decirte
un sonido en derrota
un poema de muros arañados
y océano sin nombre.

Tú me viste
entre la ira del fuego y el agua
irme para nacer o morir
hacia el oculto acantilado musgoso
donde dios abofetea en el granizo
y el viento ululante.

Tú me viste
atravesar tambaleante
ese páramo intenso
donde el sol da violentos lonjazos
y las escarpaduras vivas como brasas
torturan perpetuamente
caravanas descalzas y sedientas.

Tú me viste erguido en la tormenta
sobre el borde más frágil
entre vigas derrumbándose
y crueles desgarraduras abismales
con las manos hundidas en el pecho
aferrando una llama.

Tú me viste
tendido como náufrago
sobre una virgen playa
nacer crujiendo un sol
y alborozarme
cuando el mundo latió
con un sonido nuevo.

1958

PERCEPCIÓN DEL DESPRECIO

Aún nutre tu ternura con olor a petróleo
apretando mi infancia.

Cuando eras titán,
¿sentías baba helada de un desprecio sin rostro,
como un sabor del mundo?

Ay, padre,
palpo a ciegas como un muñón deforme;
toco a mamá:
sentada, inaudible, lejana,
sin una risa en meses,
mirando desventuras.
El hogar: luz aciaga, recinto de la culpa.
Yo, Ethel, Gladis
cayendo
y viéndola crecer,
vos,
sangrando rodillas de amor desesperado.

Ahí, en el derrumbe de su médula, veo:
impiedad, desamor, gastándola de siempre,
golpe de horda remota en su tenue frontera,
el fortín tinto en sangre del último malón...

Ahí, en su perfil vencido hacia las ciénagas,
clava, con manos yanquis,
su bandera
el desprecio.

NIÑEZ POR LOS MUELLES

Tiemblan en el agua oscura
columnas de luz.
Por los muelles
danza embozado el silencio.

¿Mi infancia dónde está, puerto,
dónde con su canasta
vendiendo torrentes de inocencia
por un peso?

¿Dónde el rostro sonriente
del barquero
que cruzaba mi asombro
con lentos remos
entre barcos enormes?

Aún veo
salir rostros exhaustos
del matadero,
mi canasta rodeada
de sacos viejos
que huelen a pobreza
y a estiércol.

No me des, puerto,
mitad de luna roja
y un velamen lleno de viento,
dame ruido de ancla,
pitazos de algún buque,
un ritmo férreo.

Quiero evocar el pánico
de aquel estruendo
que conmovió la noche

de extremo a extremo.
Caían de los buques
cientos de cuerpos
sobre la inmensa hoguera
del agua ardiendo.

Un vasto llanto gris
fue el pueblo
cuando todas las barcas
de los isleños
arrojaban guirnaldas
sobre los muertos
ocultos en tu limo.

Focos del puerto,
haced niños de niebla
por los muelles desiertos,
rondas que me conduzcan
como al “gallo ciego”
a la infancia perdida.

POETA ESTIBADOR

pensás al ver los focos en clima de anfiteatro
y saltás varonil sin camisas silbando
a estibar voluntario en la panza del barco
cuando el guinche de pronto iza la tonelada
el estrobo hipnotiza penduleando carajo
alarga apergamina mi jeta de italiano

POBREZA

Demasiadas lágrimas ruedan como monedas
entre zapatos rotos y gorriones caídos
y hay mucho trapo pobre adentro de las venas
asomando en los rostros un color amarillo.

Son muchas risas rotas halladas en las calles,
volcadas en mi pieza por todos los bolsillos,
demasiado puchero borroncando en el aire
el mismo rostro triste que veo desde niño.

Ese rostro que trae la lluvia a las ventanas
para vernos toser en los meses del frío
y que ondula en un viejo pabellón castigado
caído ante los brazos maniatados del grito.

LA LECCIÓN DEL MILAGRO

Al menos la Nación,
pulsando lo labriego de su gran sanjuanino
y lo invasor del laico revuelo cordobés,
pudo darnos pupitres donde acodar la infancia.

Pero la escarapela,
ésta que duele clavada en el latido,
fue hundiéndose el suburbio.
Escolar con canasta, le he leído
chapa a chapa los barrios
y sé que es un buen texto porque no miente.

Pobreza, maestra triste parecida a mi madre,
en canoa nos fuimos a mirar el milagro
cuando el delta se puso del color del café
y todos meta remo sin mirar las cigüeñas.
Se veía una ola sabrosa de melones
y la playa Paulino batida por delicias
fragantes de bananas, sandías y ananás.

Y cuando regresamos con la canoa llena
mirando cómo el río lamía en los barrancos
entumecidos lirios y hortensias de las islas,
me diste aquella clase de hogueras gigantescas
de trigo y de maíz,
de olores de cosechas fabulosas pudriéndose,
de fosos incontables que ausentaron de pronto
casi la avicultura.

Recuerdo como un verso
(fue antes de atracar contento en el domingo)
aquello que el hambre
por cada parpadeo
nos despuebla de un pibe.

CANTO AL SUBURBIO

Suburbio triste
de la enorme pena.

Una cola de gente
baja la escalinata
del muelle
y el barquero –Caronte,
que fuerza tienes!–
pone proa a un infierno
entre barcos ingleses.

Hay un duelo de brisas
en el ambiente:
la gris trae denso güano,
delta la verde,
y un griterío enorme
por las paredes.

Pasan blusas ceñidas,
tacos alegres
y piropos blandidos
como un ariete.
El tango Cambalache
va con las gentes.
Todos al monopolio
que mata reses.

Color pobreza el cielo.
Ningún juguete en los escaparates.
Llueve.

Suburbio, te he leído
desde purrete
con una gran canasta
por esos muelles
y sé que eres buen libro
porque no mientes.

BORDONEO

Sé que puedo inclinar la ciudad con las manos
hacer roja la luna y volcarla en un puerto
o jugar tironeando las barbas del otoño
o juntar las cenizas de los astros gastados
que caen interminables a través de los techos.
Un niño que entra el sol cuando abre mi puerta
y descorre cortinas y espanta mariposas
sabe que no amanezco con polen para eso.

Hay aguas detenidas con isleños ahogados
catedrales de alcohol y túneles de sexo
pero señalo ranchos que invaden los vampiros
zanjas donde se tumban a blasfemar los ebrios
un rey que va de harapos al fondo de los muros
a remover las sombras que olfatean los perros
porque allí se hace forma un cuerpo prostituido
que buscan las pisadas salvajes del invierno.

Porque está la miseria disfrazada de duende
mirando a medianoche del humo del brasero
y mece emocionada la cuna de los niños
y danza con sus ratas al lado de los lechos
porque hay hollín que enturbia los vidrios del suburbio
mostrando un vasto trapo desteñido por el cielo
y hay un grito de niña que toca telarañas
cambiando los colores del alba y de los sueños.

Los jóvenes avanzan con miedo por su sueño
y lloran en los muelles ausentes en el alba,
los niños, los ancianos, viven con poca luz:
un candil para ver un paisaje en tinieblas.

Yo veo en el recinto de toda esta desgracia
entrar un hombre ebrio con un niño mendigo,
entrar el musgo, polvo, un gato moribundo,
mi infancia con aromas de puerto y gallinero.
Yo escucho los quejidos de las vigas exhaustas,
sollozar al invierno como un anciano solo,
escucho a un sacerdote bendecir la pobreza,
un redoble en el alba de tambor enlutado.

Aquí abandona el tiempo sus máscaras atroces
y estruja humildes sueños que vierten agua sucia,
aquí maldice uno, grita ¡acoged sonidos,
pintad el universo en medio de estas cosas,
abramos las ventanas y matemos graznidos,
barramos la ceniza, el miedo, los rosarios,
derramando alimento, ropa decente, libros!

HUYE UN AÑO

Se devoró la isla
el agua.
Músculos informes
despedazan
los viñedos, las chozas.

Más desgracia
que el litoral destrozado
es ver un laberinto
desde el alba.

Devoran
capullos de salud
apagan
destellos de los ojos.

Como huye el agua
con isleños lívidos
huye un año
sin libertad.

CIELO DE LA RAYUELA

Era de ver, de dar la imagen
para emoción del mundo,
como del trote de Amstrong por el polvo lunar,
cuando este buen hombre,
que parece traer de otras metrópolis
las pupilas de alcohol en el deliriun tremens,
sintió por fin hollar
cielo de su rayuela
trazado en el confín por la tiza del mar.

QUE HIROSHIMA NO NAZCA

I

Gimió. La luna llena
me parece su enagüa.
Inclina la cabeza
y la espiga del gesto
madura de ternura
enharina la casa.

Madre, en tu rostro leo
el canto de la raza.

Ayer fueron mis ojos
bahías de tristezas,
edad como una pampa
que vio danzar las lluvias
sobre bellos estíos
y siguió desolada.

El porvenir ondea
trigales por su enagüa.

II

Cada cinco minutos
su grito abre una grieta
abismal en el alba
y el vuelo de sus ojos
va ciego de dolor
a quebrarse las alas.

—¡Mi cadera se abre
y qué fuerzas me nacen
para empujar al hijo
hacia la luz del alba!

III

Puede salir un himno
puede salir silencio
por la puerta cerrada.

-¡Qué horror, es inhumano!
-Enfermera, ¿qué pasa?
-¡Norteamérica ordena el bloqueo de Cuba!
-¡La tierra puede ser Hiroshima mañana!
-¿Hiroshima? ¿Mañana?
-¡Varón! ¡Le felicito!
-¡Himno, partera! ¡Gracias!

IV

Si Cuba es Hiroshima
Hiroshima es la casa,
le digo mientras brotan
tinieblas de sus pechos
donde el hijo ya mama.

En nuestras frentes late
el bordón de una vena
que duele como herida
de hachazo en la esperanza.

Si Cuba es Hiroshima
volverás a parir
en lugares remotos
espectros de la raza.

Debo irme. ¿Comprendes?
¿Oyes la voz de océano
de la paz sublevada?

ROMANCE DEL GOLPE DE ESTADO

En el instante en que el alba
ovillaba un amarillo
alrededor de los focos
inútilmente encendidos
y en las fachadas de cinc
con balcones hacia el río
golpeaba una brisa baja
su denso aroma de limo,
cuando sólo un viejo isleño
atracaba en el domingo
con uva para la feria
y damajuanas de vino,
por el monte y por el llano
surgían cañones fríos
entre el pánico del junto
y el sollozar del rocío.

Al soldado que vacile
en matar al enemigo
le haré brotar por la espalda
pequeños charcos rojizos.
Olor a petróleo crudo
mezclado con el del tilo
en la brisa de la calle,
recinto del estampido.
La arteria del corazón
soporta un flujo excesivo,
el arma quiere apuntar
al lucero matutino,
pero en la v de la mira
hay un soldado enemigo
y al grito de: ¡fuego! ¡fuego!
van al fondo los gatillos.

¡Qué sobresalto en los lechos
y qué llanto el de los niños!
El sueño sobre los rostros
como pedazos de vidrio.
Pared, vigas y penumbra
llena de pánico y grito
retiemblan por el impacto
de los morteros del río.
¡No toques esa ventana!
¡Que no te asomes te digo!
¡Ay qué miedo! ¡Cómo huir!
¡Me siento mal! ¡Ay mis hijos!

Tableteo de metralla
y ráfagas de silbidos
que van buscando entre el monte
la frente del enemigo.
Proyectiles de cañón
destrozan un rancharío
como una aldea de naipes
que desmorona el soplido.
Surgen aviones del mar,
bajan puentes levadizos,
de plomo es el chaparrón
que repica en el granito.

Sangre de muerte aplastada
por orugas del camino
rebrilla sobre adoquín
y chorrea en los postigos.
¡Qué espectáculo siniestro
ver un perfil destruido!
Muerte distinta a la muerte
contemplada entre los cirios

donde aterra en la vigilia
ese silencio infinito,
muerte de torsos volcados
sobre la sed de un baldío
con juegos para la tierra
hasta ponerse amarillos.

Sangre que no borrarán
inundaciones del río...

*A los francotiradores caídos
en terrazas de Córdoba.*

Delta rojo
en el sol
en el mapa
en los ojos de todos
palomar asombrado
del vuelo del destello
guerrillero solar
primer rayo de aurora
que hubo en los cuerpos
yacentes en terrazas
de la sangre y la especie.

ESCENA DE LA HUELGA

¡Que manden pronto el relevo
y que dupliquen la guardia!.
¡A cazar a los huelguistas
golpeando casa por casa!.

La luna, que nada sabe,
llegó al olmo de la plaza;
allí la estremeció el frío
de bayonetas caladas.

Las rosas palidecieron,
algo sufría en la estatua.
Ni un grito, ni un perro suelto,
sólo herraduras sonaban.

Cuando saltó por los fondos
cuatro soldados ya estaban;
ahora va caminando
con un fusil en la espalda.

Es un obrero. ¡Cobardes!
les gritan de una ventana.
Surgen torsos de mujeres
a lo largo de la cuadra.

Desde

la súplica ritual de un pájaro que cae
cielo desmoronándose a su ocaso
rincones donde miran mendigos
féretros ocupados por un acontecimiento salvaje
emerge cierta niebla un clamor vagabundo
algo que se aferra a mis piernas e implora
que aguardó tiritando la señal de mis ojos.

Sucede

que hundo lentas las manos
donde crece todo mi trigo puro
donde líquidos cálidos transformaron en delta
zonas de carne desolada
mojándolas en jugos que filtra la pobreza
y aferro en lo confuso filamentos natales
y tiro
dolorosamente saco
médula de sonido y temblor.

ROMANCE DE LA MANSIÓN OBRERA

La espalda del monopolio
da penumbra al caserío.
El cementerio de barcas
está poblado de grillos.
Por cuatro esquinas de cinc
con un farol mortecino
soplan brisas de la isla
aromas de monte y limo.
Nadie escucha desde el muelle
la ronda de los novillos
y el barco inglés permanece
con el abdomen vacío.
Sólo una ronda de harapos
llena el silencio de niños
por las cortadas estrechas
con frentes de conventillos.

El piquete de la huelga
oculto por baldíos
como tigre agazapado
sobre el único camino
ve pasar a los ingleses
con botellones de vino
cantando la borrachera
por el suburbio dormido.

Resonancia de galope
sobre tambor de granito
siembra pánico en la noche
hasta dejarla sin niños.
Por el arco donde dice:
“Mansión Obrera”, milicos
cruzan en potros oscuros
con pistolas al cinto.

En los rostros taciturnos,
mojados por el rocío,
tienen el gesto de cobre
para enfrentar al peligro.

¡Qué buscan por las callejas
violando los conventillos!
¡No vive en esta pobreza
el que merece presidio!.
¡Arresten al monopolio
que amaneció con despidos
cerrando a dos mil angustias
la puerta del frigorífico!.

Sonidos de treinta espuelas
por los lóbregos pasillos
desgarran en las alcobas
el momento del idilio.
Huyen hombres por los fondos,
pero fueron sorprendidos
y pronto los paraliza
la resonancia del tiro.
Gritando desesperadas
el nombre de sus maridos
corren mujeres descalzas
en camisones raídos.

Cuando el carro celular
alumbra por el camino
quince potros impacientes
sujetos a los postigos,
dan violentos los sablazos
en la espalda del cautivo
y desgarran la penumbra
la intensidad del gemido.

Fachadas de cuatro cuadras
iluminaron sus vidrios
y por todos los zaguanes
brotó pueblo enfurecido.
Seis dirigentes obreros
doblados por el castigo
caen de bruces en el carro
que parte raudo al presidio.
Por un túnel peligroso
de ademanes y de gritos
huyen jinetes azules
con el galope tendido.

ROMANCE DEL COMUNISTA

La nube fue un algodón
color lila en el ocaso.
El lucero parpadeó
por el lado de los ranchos.
El último resplandor
doró todos los tejados,
las chimeneas inglesas
y el palo mayor de un barco.

Cuando pidió la palabra
la muchedumbre de abajo
le vio vestido de brin
trepándose al escenario.
Con las venas en relieve
y el acento quebrantado
hablaba de latifundio,
de monopolio y salario.

La voz del altoparlante
llegaba a la Villa Harapo
de letrinas de cartón
y techos de “aceite Gallo”.
¡Compañeros –resonó–
la voz por el vecindario–
moción salir en huelga
por tiempo indeterminado!

Caían sobre las islas
los ecos de aquel aplauso
cuando sintió las esposas
y la mordaza entre labios.
Alguien gritó cuando huían
por detrás del escenario.

Para vengar las heridas
que abrieron rectos piedrazos
en el carro celular
le pegan catorce manos.

¡Ay aromos del camino,
al suelo bajad los ramos!
¡Ay los ceibos florecidos
con ese tronco espinado!
¡Alzad los ponchos, arrieros,
que los detenga el ganado!
¡Ay los puentes levadizos!
Porque van a torturarlo.

¿QUÉ ALTURA PISÉ AHÍ?

Me pareció petiza
mi ciudad.

Mi Paraná emotivo corría embarrancado
a lo largo del centro
y al fin fluyó en su delta
de barriadas de cinc.

Delante de mis pasos
iba el galgo del ansia,
y un rastro de mujer me conducía
a una dicha olvidada.

De pronto, boquiabierto, me encontré
ante el presidio.
¿Qué altura pisé ahí,
tirado en la humedad, bajo la manta
que olía a otras angustias?

Seguro que no fue cuando llenaron
la cárcel de escolares
y sacáronme adrede,
para apagar las risas
y chocar con la triste mirada de mi pibe,
quien me colgó la mustia guirnalda del abrazo
y alejose, humillado.

¿Fue acaso en el banquito,
con mi Rosa de un lado y un milico del otro,
cuando vi que salía entera de su cara
la lumbre del amor
y por fin divisé
tierra de eternidad?

GENTE DE PETRÓLEO

Recién me largan vivo, mareado, en cuatro patas,
con un puño de nervios en el vientre
y el pulso impresionado.

Me tendí boca abajo sobre un charco de angustia
justo cuando golpeaba a muerte la resaca.

Sabe dios cómo oí
estruendo de un aplauso,
llamas de mi fervor lamiendo un polvorín.

Es gente del petróleo, como yo.

Me salvaron.

Trajeron los motivos, las bombas, al carnero
–bien muerto al pie del topping–,
la trompada en los lentes del derrotista en sangre,
y los altos tablones del riesgo
para ver

con sueños desbordados.

¡Putá la sinrazón,
el baño de misterio
calándome hasta el hueso!

No heredé este poder de mis dedos de mago
y el júbilo de Cuba

para alumbrar olimpos burgueses en la nada.

Tribuno de sus sueños,

me dieron el discurso,

yacimientos de siglos de un fervor soterrado

que sube por mis venas

para ser llamarada.

SEGUNDO MOVIMIENTO
PARA PIANO DE RON TOCADO ANTE LAS OLAS



Cuando pisé el exilio

sentí pasar lentísimo un ojo de huracán,
pavura
al ver la equis de papel en los vidrios,
enorme y negra equis proyectada en mi alma.

Alguien me interrogaba, helándome la sangre,
con indecible voz
de acento igual oído a parturienta.

¿Era Juan quien tocaba en un piano de alcohol
a su amante, la Muerte, sentado ante las olas,
en tanto yo
 bajaba
 a recorrer mi infierno?

Acodado en la altura de la idea de mi muerte,
miraba hacia una austral aldea de desdichas.

CICLISTA EXTRAVIADO

Sin gastados pedales de llegar
al vivac del coraje
mi manubrio no acierta, por ciudades de exilio,
esa calle color bronca de bandoneón
donde pasa el cardumen de cantar
para hambrunas del alma.

Quedo sauce llorón,
sufriendo en la raíz embates del mar dulce,
bajo un solazo padre que saca de mi tronco
hojas desmesuradas
y pone como moño
—cuando la culpa ahorca—
dos cocos amarillos.

Bebo a solas

el ron del brillo verde
mojado de sus ojos.

El hogar
fuego de vivac
en el nido del riesgo
donde bestias
devoran en capullo
el júbilo.

Mirará desventuras
acodada en el miedo.

¡Salvar
el nacimiento del vuelo
de sus sangres!

Lava sal
la piedad del café.

Cuba, 70.

CON VENAS DE LLANURA

Me viste aparecer con venas de llanura,
pecho de legüerío erosionado,
espalda de dócil territorio, enfeudada a la pena,
y con la golondrina del fervor exhausta.

Notaste en cada hijo su cascada de asombro
con la mancha de un vuelo de garras carniceras
y en los ojos de Rosa, ese ¡ay! del que ve
desmoronarse un cielo.

Me invitaste a subir graderías de honor
hasta alturas de júbilo,
a la sombra gigante de Martí, amado por su sueño
desbordado en la luz;
casi junto a Fidel,
con correntadas de raza por el rostro.

Me diste alrededores murmurantes
(del mar, de los brizotes por las pencas,
de la lluvia en las hojas del banano),
donde descabezamos las boas de la angustia
que asfixiaban los sueños.

Y también una estancia de paz
donde salvé mi vocación de canto
y este amor de hondas aguas e incandescentes peces
que atrapamos a besos.

Llegué cuando tenías fondeado otro La Coubre
en aguas de cultura.
Aquello que pasó merece olvido.
Por encima de la tinta del pulpo
vi la quilla blindada de tu grandeza en rumbo,

y a babor de la sed,
como archipiélagos de inédita belleza
para cada Colón zarpado de Vallejos.

DELTA DE LA NOSTALGIA

A Federico Luppi

Walter Elenco

Juan Mazzadi

Federico,
entro al ron,
taberna donde duran en curda los piratas,
a sufrirte despacio acodado en el párpado.
Telones de tristeza, de océano por medio,
garúan si apareces
a proscenio de alguna ternura de Chejov,
desbordando talento.

Walter,
Tenías la cabeza caída hacia el violín
cuando solté la guillotina del adiós.
Yo sentí por la espalda el balazo de un tango.
Tu mejilla me oprime cálida el corazón
y lo traspasa tu arco.

Juan,
en la prisión,
entre plantas carnívoras succionándome médula,
te sentí como un golpe de orgullo.
Por ustedes, malditos,
el alma se me pianta Alfonsina hacia el mar.

BOCA OLMECA

En mi playa de exilio apareció
el nido de un hornero,
y sobre el mar
o el llanto de los ceibos natales
o la sangre invengada de los míos.

Es la señal. Dejo mi roca.
El golfo sufre
este anhelo de patria,
recio como el Pampero.

Que no te duela, Cuba,
esta roca pulida a sufrimiento,
donde, a punta de lágrima,
tallé
la boca olmeca del exilio.

PRIMERAS MIRADAS

Camiones con racimos de sonora vendimia
desgranar estudiantes a los pies de la caña.
La multitud le inviste de honor en la tribuna
porque dejó sin cañas una colina roja.
Los CDR abren las venas de los barrios
y mana, caudalosa, la sangre hacia Perú.
Por el alto murmullo del viento entre las palmas
cae polen aborigen del corazón de Amaru.
Las frentes van abiertas a las germinaciones
entre los nacimientos del vuelo del país.

DIBUJO

el trazo azul de un niño
subiendo el horizonte
por encima del árbol
solito de su miedo
para el tamaño
de su asombro ante el mar.

PAZ DEL FONDO

buzo hundámonos
no en las aguas que anegan mi corazón de exilio
y al retirarse dejan anémico el follaje
helado de mi sudor
en sordina la guagua de las 5

exploremos la paz cristalina del fondo
sin peces devorándose
el esplendor burgués con el reuma en la médula
desconchado pateado sin piedad por los niños

sus ojos de aguas vivas
cuando el amor revela fosforescencias verdes
y su coral fulgura emite hacia mi sangre
lo henchido de su ser aún sin vocablo
mi alimento marino

la luz baja dichosa a iluminar lo umbrío
navegan por la casa peces incandescentes
que atrapamos a besos

en la bondad hay rastros indelebles de tribus
CDR en la cuadra
el niño de caoba de la muchacha rusa
que va de la cintura con su hombre de ébano

siento corrientes hondas
luz de estrella apagada
de la vista de cóndor del inca
del ensueño de los ojos utópicos
fondeando en mis pupilas purezas de la raza

VOZ DE JÚBILO

Un domingo,
chispeante de espíritu y de grapa,
sacaste
—ronco y fónico—
tu júbilo de estar.

Madre sintió tu estío
porque olía a dulzura
su gigante malvón.

Créeme,
encanecí
buscando salir del laberinto
del blanco de la hoja
asumiendo esa voz.

Patria sacó de mí
su afónica bagüala.

Me exilié donde se oye
unánime en las plazas
y es cada amanecer
tu domingo,
perenne.

HENEQUÉN

En Cuba se da bien
porque la luz anega los hogares
haciéndole crecer
a la altura del hombre.
Y como fibras sobran
viven trenzándolas en la cuerda más noble
para acabar de unir,
de conciencia en conciencia,
este puente incesante
sobre abismos de desprecio y olvido.

Puente inca que baja de Tupac
y que sostiene, desde otro siglo,
el Che,
para que pasen,
de hombre en hombre y de bandera en bandera,
las patrias humilladas,
hasta poblar
el sueño mestizo de Bolívar.

ESCUELA AL CAMPO

A Gabriela

El albergue recuerda el que viera Colón.
Esa cumbrera larga sostendrá en tu memoria
amontonadas pencas de asombros.
Y tendrás casa enorme
para albergar los huéspedes que acompañen tu infancia,
puertas casi en el sol,
(aquél, que alumbra, débil, mi edad
de entumecidos gestos).
Olerá a tinta y fango esa mano que alzas
contra lejanas lomas de hortalizas,
donde hundiste en lo fértil
raíces de temblor y sueños.

NODRIZA NUESTRA

Aún cruzas rancheríos y favelas de América
con percusión sombría en tu tambor de luto,
para llegar con sífilis,
con un niño mendigo,
danzando envuelta en tules de opios e incultura,
cambiando los colores del alba y de los sueños.

Donde vistes guajira,
aún suena el aguacero en tus techos de güano
y caminas descalza por tus pisos de tierra
y enciendes tu candil dentro del cancionero,
pero tu son no tiene los ritmos enlutados,
ni molienda de infancias;
tiene una fabulosa cumblera de sonido
para que todos pongan las pencas de sus sueños.

PREHISTORIA

Rostro turbado, lento,
aparecido desde turbia guarida,
que ha visto cegadoras desgracias,
dice traer, el pobre,
madrigueras de alcohol en la memoria.
Por eso y por la sal que le quema la voz
de tragar a lo bestia oleajes de nostalgia,
este infeliz asegura que ve,
en los vagos ojos habaneros,
agónico jadeo de turbio dinosaurio,
y da gracias de estar, al borde de la era,
pujando con los niños para arrojarlo al golfo.

TEAS

Sus infancias fluviales
con las primeras brisas de la calidez humana
sintieron sus ciclitos limpios de toda nube
con figura de horror.

Al revés de la mía,
que emplumó en el pupitre un vuelo ciego,
a saco por sus ojos entraron las leyendas
de las teas mambisas,
quemando en sus memorias
los nubarrones verdes del azúcar.

Teas que
en la Maestra
ardieron en los ojos
de aquellos que bajaron a incendiar
toda el alma guajira de la patria;
fuego
que propagaron dos manos cercenadas
que aún abofetean al rostro a sus verdugos;

¡habéis chisporroteado hasta encender el leño
sagrado en cada hijo!

Mi niñez,
descalza y con canasta,
mira
desde la lágrima.

DISPERSA Y ERRANTE FACULTAD

Gaucho social,
me criaron pezones de pobreza
por el candilerío de un suburbio
que engolfa pampa oscura.

Chupé melancolía hasta llevarla
metida por la huesa, como el tango;
la leche celestial
(nunca –por mi vergüenza–
en la exaltante atmósfera de góticos vitrales)
que me drenó con culpa los pujos de entusiasmo;
alcohol de idiomas gringos,
dulces de entonación y amargos relatos,
que es mosto ya del vino añejado en mi lengua.

Los ojos despoblados
mientras Aire pasaba la milenaria herencia,
sin poder divisar
–mateando cebaduras de olvido y desamparo–
el vuelo de otras sangres
para darles acceso en el torrente mío.

Darme salida fue
meterme por el lado maldito, aborrecido.
Tradiciones, temores, andaban en patota
emboscándome el rumbo,
mas topé (era jungla, recuerden, lo ecológico)
con la posta de Octubre, en mameluco,
que discurriendo espíritu de dos Mayos gloriosos,
internóme en la hombría
hasta la hoguera del vivac fraterno.

¡Honor a ti,
errante Facultad, de aulas dispersas,
donde (disfrazado de cazador, turista...)
supe
de baja voz
mi enorme patrimonio
y la causa que mueve mi sombra por el mundo!

SONRISA INTERMINABLE

Fugaz testigo y huésped del oleaje,
tuve tiempo de mito,
mi casa en la sonrisa más amplia de la Historia,
justo en la comisura de más color y ritmo,
donde luce blancura de dientes africanos
y es espuma del mar la risa de Camilo.

¡RESCÁTAME ALEGRÍA!

Dentro mío hay un parque
con estatuas caídas,
invadido de niebla
y raíces que buscan
los juegos del amor
entre piedra y arena.

El sonido del mundo
decrece hasta el sonido
que tiene la tristeza.
Mis ojos forasteros
miran el alba turbia
de un país de cadenas.

¡Rescátame Alegría,
que no quiero explorar
esta región de ciénagas,
devuélveme a tu clima
de flora exuberante
y fecundas praderas!.

No quiero ver el rostro
de mirada de plomo
y estrujadas violetas
en las tinieblas donde
no hay más que muelles solos
que las olas golpean.

Yo sólo vibro lleno
de aromas tropicales
y rumores de selva.
No puedo ser sin arpas,
sin el color subido
del hombre y de la tierra.

TERCER MOVIMIENTO
SOLO DE BAJO



RUEGO

Si acabas de pisar tierra de porvenir,
si tengo todavía en la garganta
sal
de cuando te estreché
la mayor alegría,
si estoy como apunado de recorrer meseta
de la dicha conmigo...

¡Mi viejo,
no te vayas
a comer papas negras,
solo,
por el jamás!

Si no has dado a tus nietos tiempo de columpiarse
en lianas de ternura,
si apenas empezaste a explorar tu sustancia,
a atestiguar purezas
que nos ligan a todos en un mismo ecuador...

¡Mi viejo,
no te vayas
a comer papas negras,
solo,
por el jamás!

ESCRITO EN EL SUBMUNDO

Papá enfríase.

Tres voces,
extranjeras en el reino pluvioso,
déjanme, oculta en donativos,
la vibración de madre de un Gobierno
de héroes.

Durará sin su ánima.
Salvaremos, en raudo mausoleo,
los días subhumanos
y en pista,
rodaremos al centro de los llantos
un salvaje temblor.

¡Haberle,
por alturas de dicha,
podido contemplar
los asombros finales!...

Mi hondura agradecida hazla,
poema, audible,
por el tiempo que dure
su carne embalsamada.

VOCES DE AYLLU

Acodado en ventana de ginebra
(donde dura el temblor de tío y sus adioses),
percibo en el hogar líquenes de intemperie
sobre camas, espejos, debajo de las risas...

Cuando los hijos dejan la sonrisa entornada
diviso eternidades,
pero también la garra de moho del desamparo
en el cuello de un sueño.

¿Te acordarás cuando pibe roturaba la pena?
Huéspedes de tu sangre, con el acento gringo,
andaban por la mía, y me enseñaron.
Me acompañaba Ethel en esos juegos.

Pero aquella ilusión de arar
rostros atentos,
de ir sembrando a boleto las frentes de los próceres,
se pudre en mis arrugas.

Hoy, que témpanos comen litoral de mi edad
(sirven de fuente pura para que el canto crezca),
resisto, padre mío,
con las voces de mi ayllu.

UN SOLO Y LARGO ADIÓS

El túnel de frescor de los almendros
sabe que yo pasé
semanas, meses,
la intuición de su muerte.

Él, en tanto,
besados los rostros de su dicha,
con mamá y las maletas
alejóse feliz,
renqueando extrañamente.

Cruelles tiempo y distancia
para apretarnos, vernos.

Dirían sus ojillos nublados:
¡Adiós,
entumecidos colores de mi Pampa!
¡Adiós,
viñedos de mi cuyana luz!
¡Adiós,
susto y felicidad de atravesar mis Andes!

Y, así diciendo, anduvo
el túnel de frescor de los almendros,
admirando en las gentes cierta hondura apacible,
connmigo, que le daba creciente intensidad,
hasta quedarse,
con los ojos girados,
en la luz del mañana.

ESCRITO POR EL CIELO

Del porvenir regresa,
embalsamado,
el más querido de mis muertos.
Del porvenir, ahora en mis pupilas
con forma de caimán, reverberante,
como fue la dicha que nos dimos.

Ay, le contara, para saberlo en paz,
que vuelve
y que su forma es bella e inolora
para darla a llorar
a su aldea de afectos.

Le contara
que vamos por el cielo de Chile.
Por verlo immaculado
bajó,
desde las cimas del corazón de Allende,
su arroyito de sangre
que es hoy ya delta rojo
y tiñe las amadas espumas de Neruda.

Lagrimo mirando las nieves argentinas,
iguales de perpetuas
a las que madre sufre
en sus cumbres de amor.

Y fuime con mi cóndor riesgo adentro,
buscando el epicanto del sismo del coraje,
el volcán del fervor.

Todos eran muchachos. Tenían en los ojos
un severo destello y llevaban la edad
barbada y miliciana.

Escapados del cerco de la droga y lo morbo
fueron formando oleaje,
un trueno hecho de venas dilatadas en grito
rodando largamente por la urbe y el mapa,
una carga suicida de amor loco y furioso
por sentir que los beses
emancipada, Patria,
contra la turbia horca de la traición
cerrándose

para quebrar sus himnos.

Todo perdía altura,
menos la muchachada.

MILONGA DE LA IGUALDAD

A Nora Frómata

Traje de Cuba, compadre,
para no olvidarlo nunca
un recuerdo de mujer
que pronuncio con mayúscula.

Fidel la eligió ministro
porque el brillo de sus actos
le dieron la magnitud
de un talento extraordinario.

¿Alguna vez se enteró
de que un ministro burgués
festejara un fin de año
en casa e'pobre? Ya ve.

La grandeza de principios
que animan a esta mujer.
En la casita de Pablo
(Pablo Pueblo, igual a usted).

Cantó hasta tangos conmigo,
bailó de pronto muchacha,
besó a mujeres y niños
como madre derramada,

y al ofrecerle a mi Rosa
sus cuidados y su casa
si peligraran los hijos,
la emocionó hasta las lágrimas.

Presumo que en el Gobierno
su carga de humanidad
es radar sensibilísimo
frente al reclamo social.

¡Cómo no voy a cantar,
con la pampa a mis espaldas,
a ese ejemplo de mujer,
a la ministro cubana!

Que esta milonga propaguen
las guitarras y el pampero;
que se quede en la memoria
y en el cariño del pueblo.

Octubre de 1974

CANCIÓN DE LA PENA VIEJA

Al doblar una pena fue que hallé la calzada.
Verdosos de intemperie lucen allá mis templos.
Turbado, mirando las pinturas,
el sucesivo asombro de imágenes dichosas,
a lo largo y lo hondo del muro del regreso,
he llegado.
En el cinc del santuario la melopea de la lluvia.

Que llueva, que llueva,
la vieja pena canta.

Si abriera la ventana y estuviera papá
parado en la intemperie,
el pelo y la guitarra mojados de rocío,
dándonos su ternura ronca de serenatas,
y madre y hermanitas saltaran de sus camas,
elásticas, descalzas,
para colgarle tibias guirnaldas del abrazo.

Que llueva, que llueva,
la vieja pena canta.

Dura el olor a dock.
Aún silba “Cambalache”, con el bajo en los remos,
aquel Caronte en patas,
cruzando condenados clorosos a güano,
mi canasta y mi infancia, entre buques enormes,
a un averno sajón.

Que llueva, que llueva,
la vieja pena canta.

Mi juventud
buscando fervores milicianos
por mi arrabal de cinc;
su nuca perseguida por culatas de máuser;
su faz bajo las manos alzadas de los potros.
Y en los ojos,
el fuego que ilumina la vida.

Que llueva, que llueva,
la vieja pena canta.

POBREZA, MI NODRIZA

Acodado en la altura de la idea de mi muerte
olvidé mucho tiempo tu amargo ministerio.
Ábreme una a una las ventanas del reino.
Debo cumplir mandatos sagrados de mi sangre.

Para no ser ya más
un desertor del ojo
en fronteras de luz
que mi frente sostuvo.

Mi adolescencia yendo por una nube tóxica
entre grupos de potro y banderas caídas.

El ojo que posee patrimonio de infancia
ve el cielo amarillo de la desnutrición
el muñón fregador de aquella lavandera.

CANTO AL SUR LACUSTRE

Mi corazón sin bosques,
mis venas de llanura,
el sediento clamor
de las leguas del pecho,
sueñan contigo, Sur,
con tus remotas pestañas empapadas
de un llanto hasta el océano.

Las rutas de la sed
por tus sinuosas faldas,
las sucesivas ventanas del asombro
quiero:
contemplar una aurora
a través de los pinos,
un salto de agua verde
sobre un muñón de abeto.

Quiero volver a ser
tañido de campana
y juventud ardiendo
como tronco de cedro.

Volver,
volver herido
de mandatos terrestres
y mirar desde un cerro:
el lago Nahuel-Huapi,
un crepúsculo lila,
un incendio
de flora centenaria.

Quiero soñar la tierra
en toda su belleza morena
desnuda sobre el agua.

Miro cómo el oleaje
triza láminas de oro.
Por las rocas
el dios ciego de la espuma
busca muslos de cobre.

Celosa del mar
cierra las hojas de vidrio
desata su pelo a contraluz
y desnuda sus hombros.

Lejanas baten las olas
pero el rumor de los cuerpos
crece con las caricias
hasta ser un refugio
semejante al del mar.

ARGENTINAZO

I

He vuelto.

Ni la luna naranja ni el velamen chinesco
me importan,
ni les pido a los focos del muelle
que hagan niños de niebla,
rondas que me conduzcan, jugando al “gallo ciego”,
a la infancia perdida.

Puerto, dame ruidos de guinches y anclas,
cataratas de trigo,
el rechinar de un tren que huela a estiércol,
el cencerro de la vaca judas
deshacinando muuues de uno en fondo
por los bretes que dan al matadero;

dame un fulgor de ocaso
(pon, si gustas, alguna nube lila,
el parpadeo de la Cruz del Sur),
que vaya dorando
letrinas de cartón, techos de pajabrava,
arrabales de cinc, chimeneas sajonas,
palo mayor de un barco...;

así evoco
las siete mil angustias
resueltas en clamor de oleaje macho
contra lock-out, portones, monopolio
y el chaparrón de balas.

II

Aquí una nube tóxica me tumbó adolescente
entre cascos de potros,

cuando Cipriano Reyes, prolongando la década,
comandó los torrentes lugareños
al grito de ¡Perón!
Sus hermanos después gatillaron política
de la Casa Rosada
contra los “perros” bolches,
que en la brisa de petróleo y güano
los dejaron pudriéndose.

Fue en el 55, desde esta ensenada
del gaviotero estuario de olas “color león”
(la misma que embarrara el desembarco
de la tropa sajona, por el tiempo
en que Miranda, Prólogo,
iniciara el bojeo del sueño de Bolívar),
que inermes, apuntáronnos
las cañoneras de la antipatria, abriendo,
a puro masacre, ya del todo,
el acceso a las ubres sagradas del país.

Coordenadas de aquel mapa imperial
que Martí, por cortarlas, dio su prosa y su vida,
hendieron rancho a rancho, pibe a pibe,
el escozor continental del hambre
hasta Tierra del Fuego.
En tanto que nosotros
(por la leche de verte, Patria,
en vuelo sobre el amor unánime,
con nombres de los mártires escritos en tus plumas
y el polen de tus héroes tus alas propagando),
con los ponchos de la prisión en alto,
fuimos arriando furias y odios
hasta el sismo brutal del Cordobazo.

III

Lo demás
Lo respiro tinto en sangre
chilena, montonera...,
lo oigo por las fronteras colocar,
con jakartianos ruidos,
la horca que nos deje colgados desde Washington.

Bajo el sol, evidente, el globo fabuloso
de “Argentina Potencia”,
que inflan nuestros pulmones,
remontando a mansiones de gula y de lujuria
a nuevos hijo’e putas.

¡Vuela pajarillo asombroso,
trino del porvenir!
¡Gorjea al que combate
por terrazas de la sangre y la especie!
¡Gorjea,
en la espesura del riesgo,
a los que marchan
tras banderas reunidas!

LADRÓN DEL FUEGO

He de decirte adiós tan largamente
que moriré evocándote.
Se ha de podrir conmigo
el buitre, sin haber devorado
el fuego que mis ojos
robaron de tu júbilo
para alumbrar la vida.

Llevo tu litoral en el golfo del alma
y llevo mi mar dulce
mudado de color y como ebrio
de lamer sin descanso tu salobre belleza.

Como siento a mi padre, a quien dejé
en un muro junto a abuelos y tíos
(muro en donde
entre hermanos e hijos
nos iremos poniendo),
así,
mientras aliente,
he de sentirte,
amarte.

MAREA DE ELEGÍA

El aire de la marcha es nuevo para todos.
Tengo aún la palabra; la ejerceré más alto.

Llegué con los escombros de un cielo sobre el rostro
y escucho crepitar hogueras de fervor,
fuegos poniendo en fuga bestias que me asolaban.

Nada impide que vea pasar incandescencias,
que sienta una península como siento a mi padre,
que vaya a mirar rostros que quiere la ternura
o el azogue de nada que me revela vida.

La marea está alta, acumula en Los Andes
Nílos como el de Cuba con limo para todos.

El corazón es patria soñada, prometida,
del vuelo vagabundo de la sangre del hombre.

Todo obliga a explorar hasta el adiós final.

Nos conocimos cuando llegué a Berisso. La inquietud de teatrista me llevó a juntarme con gente del lugar y formamos un modesto conjunto de actores que intentó hacer del teatro nuestra ocupación primordial, mientras el trabajo en los frigoríficos nos permitía parar escasamente la olla; Lito Cruz, Víctor Manso, Walter Zuleta, la familia González, padre e hija, fueron los audaces navegantes iniciales y tuvimos la dicha de transpirar nuestro entusiasmo en el Hogar Social, girar por Berisso y Ensenada y hasta invadir algunos barrios platenses; un día apareció en un ensayo y comenzamos un intercambio de figuritas, en el que yo le hablaba de la capacidad transformadora del teatro (Ay!! Los sueños;) y él me leía sus poemas en los que discurrían trabajosamente los anhelos de un mundo mejor y las dudas del literato acuciado por el dorado y necesario equilibrio entre estilo y contenido. Así en interminables mateadas extendidas en el tiempo, recorrimos los misterios de la creación que, por supuesto, nunca logramos desentrañar pero que en el caso de Imar, lo afirmaban cada vez en su insoslayable condición de poeta. Su visión de las personas, del complejo mundo social, del detalle cotidiano, le permitían plantar los pies en la tierra y con igual rotundez volar con su imaginación hasta captar la incandescencia de todo lo que vivía. A tantos años, sorprende aun hoy su coherencia sin fisuras, su apego a la verdad del afecto solidario, su entereza, que lo llevaba a una militancia laboral ineludible y, a la vez, a fortalecer la riesgosa praxis de que acto y pensamiento deben ir juntos. Años duros, plenos de riesgos y de sueños; los riesgos emergían del trepidante avance de una

política salvaje, del empobrecimiento brutalizante que atentaba contra el trabajo, la salud, la cultura, y por una economía manejada por los eternos ladrones del sudor ajeno; los sueños eran el acotado refugio donde lamíamos las heridas del desencanto; ahí, Imar exhibía siempre un razonado optimismo, una fe en las reservas de lucha y coraje de lo colectivo y, a menudo, escucharlo me devolvía a mi casa en la madrugada con el espíritu remendado, y un poema leído al final del mate como prenda auspiciosa de “mañana será otro día”. Podría esbozar toda una vida con su recuerdo, pero déjenme decirles que Imar fue el peaje junto con otros miles, que hubo que pagar para que nuestra historia, la chica y la grande, siguiera su marcha y que lo digno, si es que esta categoría aun conserva sentido, tuvo en él su representante más genuino.

Querido amigo: donde quiera que estés no puedo sino imaginarte desordenado entre tus versos, rodeado de tu Puskhin querido y de Gelman a quien tanto admirabas. No te has ido. Un abrazo.

Federico Luppi

En Cuba

Imar se exilió en Cuba con su familia, luego de ser liberado de su prisión como represalia a su participación y activismo en la famosa huelga de YPF de 1968. Vivió allí desde el año 1970 hasta 1974.

Hasta el momento de su retorno a la Argentina se desempeñó como director de la revista *Normas y metrologías*. Una revista técnica. Siempre contaba cuánto aprendió de ese nuevo rol que le brindó la vida.

Su pasión por la escritura lo llevó a contactarse con la UNEAC (Unión de Escritores y Artista de Cuba). Su compañero y amigo Norberto Codina, desde Cuba, nos escribió:

“Conservo una foto de Imar Miguel Lamonega, junto a otros “aprendices” de escritores, algunos como él ya desaparecidos, otros que se han dado a conocer en el oficio, muchos años después.

Debe ser de 1974, durante un encuentro literario. Imar, en primer plano a la izquierda, pensativo, como absorto en lo que oía. Yo me encuentro en el extremo derecho, tercero de la segunda fila, con espejuelos y la mano en el rostro.

También guardo un poema de Imar que aparece y desaparece entre mis papeles. Sobrevive, amarilla y con algunas manchas, la mecacopia que me regaló, pues era un poema de los suyos que prefería, y siempre recuerdo este verso *el alma se me pianta Alfonsina hacia el mar*.

Él me contaba que la historia de este poema, (*Delta de la nostalgia*), era porque sus tres amigos aparecieron en los listados de los escuadrones de la muerte. Luppi es un actor muy popular en Cuba, y sobre todo en mi casa. ¡Quién diría que tiempo después, esa obsesión con el peligro que corrían gente a la que quería, y le eran cercanas, se cebaría en él, y sería uno de los miles de desaparecidos!... “

“...Recuerdo al amigo, cuando nos reuníamos todos los sábados en la UNEAC, con la “Brigada Hermanos Saíz” de escritores noveles (que debía su nombre a dos revolucionarios adolescentes, con inquietudes literarias, asesinados por la dictadura de Batista), o las visitas a su casa en Playa, donde la pasábamos de maravilla, bebíamos, leíamos poemas, nos gastábamos bromas, en aquellos tiempos idílicos en que éramos tan felices con tan poco.

Cuando se fue le hicimos una despedida en la hoy Sala Martínez Villena de la UNEAC. Para esa ocasión escribí un poema, algo circunstancial, puramente afectivo y sin mayor valor literario, del que sólo recuerdo unos versos, que al cabo del tiempo le he querido dar un sentido como testimonio de aquella amistad:

Cuarteta de despedida a Imar Miguel Lamonega

*Montó en su potró, mirad
como se aleja sereno.
Pampeano de cuerpo lleno,
don sombra sin soledad.*

Hay alusiones al conocido poema de Lugones, y esto estaba asociado con una broma que compartía con él, lo cual le quitaba solemnidad al acto de despedida.

Mi condición de venezolano era algo que también me acercaba a Imar Miguel, aparte de su poesía. Pero fue sobre todo su sentido del compañerismo, y el hombre generoso que era, con un buen componente de humor en sus conversaciones, lo que más me hizo estimarlo.

Todos vimos como un gran gesto revolucionario y de desprendimiento de su parte el renunciar a la vida cómoda, donde tenía una realización con su trabajo, bienestar y numerosos amigos, en una sociedad que le era tan afín y lo había acogido como a uno de los suyos, por ir a defender sus ideales donde consideró más falta hacía, y hacia donde lo llevaba el deber de hombre de bien.

Han pasado los años y lo sigo recordando, por aquello que dijo algún sabio que “no sé si un recuerdo es algo que tienes, o algo que has perdido”, y eso pasa con los amigos y demás seres queridos.

Pero prefiero recordarlo en verdad como un tipo chévere, con el que pasamos tan buenos ratos, y un poco nos representó a todos los de entonces en esa grande e intensa apuesta por un mundo mejor, utopía que hoy sigue siendo un sueño, pero no un imposible.

La noticia, por vías que no recuerdo, de su posible desaparición, nos golpeó a todos los que lo conocimos. Llegó en un tiempo indefinido, por una vía y una persona que hoy no puedo visualizar ni dar nombre,

pero todos supimos que, aunque en circunstancias dramáticas y particularmente dolorosas para su familia y allegados, Imar no hizo más que quedar como había vivido: pampeano de cuerpo lleno, / don sombra sin soledad”.

Norberto Codina
El Vedado, La Habana, Cuba, octubre 2009.

Bladimir Zamora, también compañero de la “Brigada Hermanos Saíz”, recordó de Imar:

“Su nombre me da en la cabeza como un mazazo saludable. Me emociona ver esa imagen de tu padre con esos ojos con entusiasmo fuerte hacia el futuro”.

Decía Pedro de la Oz:

“Imar era un gran amigo, un tipo chévere de verdad”.

Otro integrante de la Brigada, Arturo Aranda, contó:

“Recuerdo, por ejemplo, su narración de un día en su juventud en que había una manifestación convocada en Baires, y Borges anunció que impartiría una conferencia, creo que en la Biblioteca Nacional. Él, nos decía, se las arregló para estar en los dos lugares.

Y también recuerdo perfectamente bien su imagen, su figura. Era mayor que nosotros, pero su espíritu podía ser tan juvenil como el nuestro. Me parece que ya peinaba canas por esa época, y yo, que no había cumplido aún los 20 años, lo miraba de seguro con muchísimo respeto”.

En el año 1971, realizó su presentación del libro *Banderas reunidas* en Casa de las Américas, con el seudónimo: Ariel Peña. Por el libro recibió una mención especial que le entregó Nicolás Guillén. Era un manuscrito del “Ché Guevara” que al decidir su retorno, lo envió en barco con demás pertenencias familiares. Muchas veces fue a reclamarlas, pero jamás llegaron. Hasta que le plantearon quienes trabajaban en el puerto que no espere más, venían de Cuba, sus cosas se perdieron.

En el año 1972 participó de un Concurso en la Federación de Mujeres Cubanas, donde ganó el primer premio con su poesía *Milonga al machismo*.

La familia de Imar ha perdido rastros tanto del libro como de la poesía.

Nos recordó Codina:

“Revisando en los archivos de *La Gaceta*, vi que Imar fue finalista del Premio DAVID de Poesía en 1973, pero no aparecen textos de él. Ese es un Concurso para escritores noveles, que ya tiene más de cuarenta años”.

Imar también colaboró en la revista *El Caimán Barbudo*, participando con algunos artículos.

Durante esos años, dentro del ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos), Imar fue el “responsable de los argentinos”. Realizaban distintos tipos de actividades culturales. Recibía a los artistas visitantes a la Isla, y mantenía permanente contacto con los argentinos que, como él, estaban en Cuba.

En 1973 sus padres Miguel e Ida y su suegra Delia, fueron a visitarlos a la Isla. Su padre ya estaba enfermo y muere en Cuba. Imar decidió viajar con su madre para traer sus restos a la Argentina.

Es en ese viaje donde decidió su vuelta. Argentina estaba cambiando y él sentía la obligación de participar, formar parte de ese cambio.

Otro amigo y compañero escritor, Alex Fleites, lo recordó con estas palabras:

¿IMAR LAMONEGA EN FORZOSO SILENCIO?

“Imar Lamonega. El nombre estaba en una zona de la memoria donde no suelo hurgar. Es, debo confesarlo, más una sensación de plenitud que un recuerdo.

Corría la década de los 70 del ahora lejano Siglo XX, una época particularmente difícil para Cuba, de extremas carencias, sueños rotos y cotidianidad farragosa. Justo como ahora.

Imar, un argentino menudo, ya de pelo encanecido, apareció un día en los predios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), precedido por cierta leyenda combativa que nunca nos detuvimos a aclarar, sus muchas lecturas de la poesía francesa –Valery, Mallarme y Rimbaud a la cabeza– y un candor impropio de su edad y de su estatus de cabeza de familia numerosa.

Enseguida lo sumamos como uno más a los encuentros deliciosos de la “Brigada Hermanos Saíz”, asociación de artistas y escritores noveles. Y él, a gusto; prodigando un magisterio natural y la comprensiva aceptación de nuestra iconoclasia.

Lo veo ahora en la alta madrugada de la Isla, en su casa del reparto Flores, en La Habana, espoleado por el alcohol y la nostalgia, los ojos cerrados y cantando un tango con nombre de mujer: Malena. Éramos tres o cuatro en aquella ocasión: Norberto Codina y Bladimir Zamora debían estar presentes. Recuerdo que su esposa nos llamó la atención, pues estábamos a punto de despertar a los niños, primero, y luego al barrio. Alguien respondió, aunque con respeto, que ya tendríamos mucho tiempo para estar callados. No sé qué quiso decir. Se trata de una de esas frases fortuitas y enigmáticas que luego se cargan de sentido.

Luego Imar y su familia regresaron a la Argentina. Creo que fue en 1975 cuando recibí, por Navidad, una postal suya y un poema. Lamentablemente no conservo nada de eso. De pronto caí en la cuenta de que nuestro viejo amigo “viejo” había vuelto al centro del volcán de la lucha de clases. Y temí por su vida y la de los suyos. Quien haya experimentado aquellos años desde este lado del mar, me creerá si digo que muchos envidiamos su suerte.

Después supimos que lo secuestraron y que nada se conoce de su paradero hasta hoy. Allí, donde esté, ¿andarás callado Imar o cantará tangos con nombres de mujeres?”

Alex Fleites

Viejo, en tu nombre y el mío debo dar gracias a todos los que tuvieron que ver con que tu voz no calle nunca. Agradezco por ambos:

A mis dos hijos, tus nietos: Lucía Daniela Capusselli y Manuel Imar Capusselli, por bancarme en este hermoso sueño tuyo, cumplido.

A mi hija Lucía especialmente, por sus ideas brillantes y esfuerzos que tanto han servido para tu libro.

A toda nuestra familia que ha colaborado con poesías, cartas, recuerdos. Por su acompañamiento y ayuda incondicional desde el alma, por amor a vos.

A la Escritora, Profesora de Literatura y Correctora Susana Boyadjian, por todos sus aportes, colaboraciones, paciencia, buenos análisis de tu poesía y más.

A mi tan querida amiga y Escritora Griselda Eustratenko, por todas sus sugerencias, apoyo y traspasos de magia. Te hubiera encantado.

A la siempre presente Adriana Nevares en los hechos importantes de mi vida. No sólo por ser Diseñadora Gráfica pudo interpretar lo que queríamos en los primeros esbozos del diseño de tapa, sino por conocernos tanto y saber de vos en largos años de amistad.

A Bochi Antonelli, por las correcciones que hizo como si me hablaras viejo, quien tanto te conoció y además, tenía razón. Por sus sonidos lanzados al viento, que te incluyen.

A mi “hermana” Marina de Cuba, que nos ayudó a encontrar a tus compañeros de la UNEAC, pertenecientes a la “Brigada Hermanos Saíz” quienes escribieron palabras hermosas de lo que les dejaste en tu pasar por sus vidas. Gracias a ellos por llevarte intacto en sus memorias.

A tus amigos entrañables: en especial a Federico Luppi, que ni dudó en escribir para tu libro, emocionándose ante sólo sentir tu nombre. Como siempre lo supiste, está y estás.

A Lito Cruz, que tantas veces dijo que vos te merecés este homenaje y estuvo presente con sus palabras y recuerdos.

A mis amigos, y en singular a los amados amigos de Berisso que no dejaron de acompañar, hasta respetando los silencios.

A Berisso, que te lleva en su esencia como un hijo querido y respetado.

Gabriela Lamonega

Este libro se terminó de imprimir
en abril de 2010, en la ciudad de La Plata

GRÁFICA PRINT GRAF
60 N° 824 Tel: (0221) 451-0760 - (1900) La Plata
Provincia de Buenos Aires - República Argentina
printgraf60@hotmail.com



"Hay tres compromisos esenciales que tiene un poeta. Lamonega los tiene como pocos poetas argentinos: Un gran compromiso con lo social. Un gran compromiso con la poesía. Un gran compromiso con él mismo".

Lito Cruz

"...Imar exhibía siempre un razonado optimismo, una fe en las reservas de lucha y coraje de lo colectivo y, a menudo, escucharlo me devolvía a mi casa en la madrugada con el espíritu remendado, y un poema leído al final del mate como prenda auspiciosa de "mañana será otro día". Podría esbozar toda una vida con su recuerdo, pero déjenme decirles que Imar fue el peaje junto con otros miles, que hubo que pagar para que nuestra historia, la chica y la grande, siguiera su marcha y que lo digno, si es que esta categoría aun conserva sentido, tuvo en él su representante más genuino. Querido amigo: donde quiera que estés no puedo sino imaginarte desordenado entre tus versos, rodeado de tu Puskhin querido y de Gelman a quien tanto admirabas. No te has ido. Un abrazo".

Federico Luppi